

Política, representaciones, prácticas sociales y acontecimientos: El caso de los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán

Politics, representations, social practices and events:
The case of students at the National University of Tucuman

CYNTHIA MARÍA TORRES STÖCKL¹
RAÚL LUIS ARUÉ²

Resumen

En un contexto signado por sucesivas crisis políticas, económicas y sociales donde el declive del sistema democrático de gobierno ha devenido en una inevitable deslegitimación de las instituciones y sus representantes, resulta impostergable construir herramientas que permitan una lectura de la realidad socio-política, así como de sus consecuencias en las creencias y acciones de los agentes sociales. En esta línea se pretende abordar las representaciones sociales que los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán encarnan sobre los “dirigentes políticos”, a fin de advertir sus efectos en el compromiso que los primeros asumen –a largo del tiempo– con la vida política de sus unidades académicas. Asimismo se acompaña dicho estudio con el análisis de acontecimientos históricos, políticos y sociales relevantes, en los que los pensamientos y prácticas de los sujetos encuentran un profundo arraigo.

Palabras clave: Política, representaciones, prácticas sociales, acontecimientos, universidad.

Abstract

In a context marked by successive crises, where the economic and social decline of the democratic system of government has become an inevitable discrediting of institutions and their representatives, it is vital to build tools that allow a reading of the socio-political and their impact on the beliefs and actions of social agents. This line is intended to address the social representations that the

¹ Psicóloga (UNT), Docente de la Facultad de Psicología (UNT), becaria del Consejo Nacional de investigaciones científicas y técnicas (CONICET), Integrante del proyecto de investigación 26/H449: “Transformaciones en el espacio local: Representaciones y nuevas sociabilidades”, Consejo de investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT). Correo electrónico: cynthiatorresstockl@hotmail.com

² Licenciado en Sociología (UBA), Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT), Miembro de Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos (IHPA), Integrante del proyecto de investigación 26/H449. Correo electrónico: raularue@gmail.com

students of the Universidad Nacional de Tucumán embody on “political leaders” to warn its effect on the commitment that the first take-over time-with the political their academic units. Also accompanying the study with an analysis of historical events, political and social relevance, in which the thoughts and practices of subjects, found a deeply rooted.

Keywords: Politics, representations, social practices, events, University.

Recibido: 04.10.08. *Aceptado:* 30.10.08.

“Todo pueblo realiza la política que imagina”
(Cliford Geertz, 2000: 263)

Introducción

EL PRESENTE artículo es resultado de tareas de investigación llevadas a cabo en dos ámbitos. El primero de ellos, es el actual Proyecto de investigación del Consejo de investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), denominado: “Transformaciones en el espacio local: representaciones y nuevas sociabilidades”, desde el cual se pretende abordar nociones como las de sociabilidad; espacio social; representaciones y prácticas, desde las perspectivas contemporáneas en Ciencias Sociales. El segundo es una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en abril del año 2008, a partir del cual se intenta explorar las representaciones sociales de los estudiantes de la UNT acerca de los “dirigentes políticos” y sus consecuencias en los niveles de participación que aquellos manifiestan en la vida política universitaria.

Tomando aportes de los ámbitos reseñados, se pretende indagar el aspecto constituido –estructura, contenido y sentido– de las representaciones sociales vinculadas al campo de la política y sus representantes, destacando la incidencia de las mismas en el grado de implicación que los estudiantes manifiestan en política dentro de la UNT a través de los años. Igualmente se complementa dicho abordaje con el examen de ciertos acontecimientos históricos, políticos y sociales en virtud de los cuales el pensar (representaciones sociales) y el hacer (prácticas) de los sujetos en el mundo, se originan, adquieren significación y modifican incesantemente.

Política y sociedad: crisis y deslegitimación

Garretón planteaba en un artículo de 1999, que América Latina, se caracterizaba por la tensión entre democratización y estrechamiento del sistema político; en efecto, el proceso de democratización iniciado en la década del '80 había sido exitoso, la participación popular era alta y las instituciones de la ciudadanía volvían a funcionar; sin embargo y paradójicamente, aunque “la política, en lo que

es política funciona mejor que antes y la gente participa un poco más (...), su radio de acción es cada vez más reducido y para el conjunto de la sociedad parece más irrelevante” (Garretón, 1999: 137).

En estas circunstancias emergen problemas sociales (medioambiente, globalización de la comunicación, pacifismo, etc.) que espacialmente tienen un alcance global, y por tanto superan a los Estados nacionales o, por el contrario, surgen otros, que afectan a pequeñas comunidades, no requieren respuestas a nivel nacional, y frente a los cuales las formas tradicionales de acción política resultan ineficientes.

Siguiendo la misma línea de reflexión, Lechner habla de “cierto retraso del pensamiento político que conduce a esa aparente ausencia de alternativas que caracteriza a nuestra época” (Lechner, 1999: 12). Asimismo, concluye que este desfase se traslada a los ciudadanos creando un clima de frustración que afecta la credibilidad de las instituciones políticas. En el caso de los jóvenes, una consecuencia de lo anterior es que lo político pierde peso o toma una dimensión negativa, como representación en el proceso de construcción de la identidad y es reemplazado por cuestiones identitarias adscriptivas (etnia, género, generación, entre otros). Es necesario tener en cuenta –siguiendo a Baeza (2000)– que la identidad social constituye una “identidad precaria”, un proceso inestable e inacabado en el que se combinan, de forma positiva o negativa, un conjunto de representaciones que van dando forma por identificación u oposición a esa identidad social que estructura las prácticas sociales.

En este sentido son pocos los jóvenes que se reconocen como militantes políticos, o incluso ciudadanos de una nación, más bien se sienten jóvenes, mujeres, miembros de determinada comunidad, etc., por lo que la no participación e incluso la hostilidad frente a lo político son el resultado de su deslegitimación en el conjunto de la sociedad.

En Argentina, a pesar de que en 1983 con el gobierno de Raúl Alfonsín se recupera la democracia y, con ella, las ideas de política, de imaginario político y de práctica política recobraron su carga positiva, lo político rápidamente entró en crisis, siendo las siguientes algunas de las causas de este rápido proceso de deterioro:

a) *Reemplazo de la política por la técnica*: frente a la crisis económica de 1985 se impone la idea de que lo político se debía supeditar a lo técnico y asumir los criterios de la razón instrumental, es así como la eficiencia, las relaciones costo-beneficio, la competitividad, la rentabilidad y la flexibilidad, se transforman en los principios sobre los que se asienta esta instauración del mercado en el ámbito político, por lo que, a partir de allí, la discusión (técnica) se centra en el “plan económico” y la política se reduce a la administración, a la gestión de la cosa pública sin poder definir fines ni objetivos.

Dos críticas son susceptibles de destacar aquí, primero los criterios del mercado nunca han resultado buenos integradores de lo social, tal como afirmaba Durkheim (1985) hace más de cien años, el resultado es una mayor fragmenta-

ción social y la pérdida de lo político como lugar de decisión derivando en su consecuente deslegitimación. En segundo lugar, este proceso de modernización tecnocrática destruye la idea de lo político como espacio público de discusión (Habermas, 1986), lo político pierde el lugar de ágora, de espacio de comunicación, la ciudadanía se limita a la legitimación periódica de los “administradores”.

b) *La corrupción*: con el gobierno justicialista de los '90 se profundiza en Argentina la hegemonía del Poder Ejecutivo por sobre los otros poderes de la Nación, desarrollándose una serie de acciones que debilitan a la justicia³ y al congreso⁴. Frente a esta exacerbación del presidencialismo, la pérdida de controles públicos y los sucesivos casos de corrupción exentos de las correspondientes sanciones —fundamentalmente en el proceso de privatización de las empresas del Estado—, se impone la recurrente idea de que aquellos que acceden a la política lo hacen con la intención de enriquecerse a partir de conductas apartadas de la ley. En estas circunstancias el Poder Judicial permanece claramente cooptado en tanto “la denuncia transforma al debate público en un combate de sospechosos que recurren preferentemente al tribunal de la opinión pública y no al de la justicia. Se trata de un movimiento incompleto porque la opinión pública no tiene capacidad legal para condenar” (Botana, 1995: 8).

c) *Anemia estatal* (Isuani, 1999): como consecuencia de lo anterior, nos encontramos con un Estado incapaz de fiscalizar su propia burocracia, en tanto la clase dirigente misma ha violado la ley o la ha transformado y flexibilizado en su propio provecho: se aprobaron reformas constitucionales para lograr la reelección de los mandatarios; se reformaron las leyes que regulan los partidos políticos de tal modo que las elecciones nacionales funcionaran como internas del partido justicialista, se abusó de la ley de lemas, se adelantaron elecciones a conveniencia del partido gobernante, etc. Esta anemia estatal implica una gran atomización de la sociedad civil y la pérdida de la cultura de lo público según la cual “el respeto a la ley no es un valor social demasiadopreciado por sus dirigentes” (Isuani, 1999: 42).

d) *Fetichismo político*: finalmente en la clase dirigente argentina se observa un acentuado fetichismo político (Bourdieu, 1984), es decir, una ilimitada libertad de los representantes de tomar decisiones más allá del mandato que los mismos representados depositaron en ellos. La falta de debate respecto a los límites de la representación, el no respeto por las propuestas electorales o simplemente la inexistencia de las mismas, desdibujan el significado de la discusión política y alejan a la sociedad civil de la sociedad política.

³ Se amplía la Corte Suprema para obtener lo que se llamó la “mayoría automática”.

⁴ Se gobierna a partir de “decretos de necesidad y urgencia”.

En resumen, es posible afirmar que a las dificultades que la política encuentra hoy para dar respuesta sustantiva a las demandas de la sociedad civil se le suma, para el caso argentino, la deslegitimación que proviene de las fuentes de corrupción, flexibilización e incluso violación de la ley por parte de la clase dirigente y el no respeto del contrato político que implica, necesariamente, la representación. Este tipo de problemáticas ha instaurado el debate y la reflexión dentro de las Ciencias Sociales, desde donde se intenta analizar la incidencia de eventos contemporáneos en las nuevas versiones de la política que las personas construyen identitariamente e involucran en su accionar como ciudadanos.

Política y universidad

Si enfocamos nuestro análisis en la universidad, veremos que en Argentina la tradición de práctica política universitaria es temprana, en tanto en 1918 una serie de expresiones estudiantiles comenzó a delinearse con el objetivo de destituir a la oligarquía que desplazada del poder político había encontrado un sólido lugar en las altas casas de estudio, entre ellas la Universidad de Córdoba, dominada por un extremo conservadurismo católico. Dichas expresiones dieron lugar a la Reforma Universitaria, cuyos principales postulados superarían las fronteras territoriales, influyendo en toda Latinoamérica. A partir de allí las universidades constituyeron un lugar de persistente lucha política a favor de la democracia, el ingreso irrestricto y el no arancelamiento, que se mantuvo hasta los '90.

En ese contexto reformista, definida según su propio estatuto como una institución “democrática, autónoma y cogobernada”, la Universidad Nacional de Tucumán constituye desde sus orígenes un escenario privilegiado donde se desarrollan de manera permanente procesos de participación en la esfera política, en los que los estudiantes ejercen un rol protagónico. Entre estos procesos se destaca principalmente la implicación en órganos de gobierno por intermedio de los cuales los estudiantes –contando “con voz y voto”– adquieren suma injerencia en decisiones relevantes dentro de sus unidades académicas. No obstante, es fundamental señalar que el compromiso político de este estamento no puede bajo ningún punto de vista circunscribirse exclusivamente a la modalidad recién mencionada, sino que debe ser investigado en otras expresiones, así como en su estrecha imbricación con particulares producciones sociales y subjetivas (representaciones) inscriptas en un contexto determinado, las que devienen en factores claves a la hora de entender y explicar las prácticas que dichos actores ponen en juego.

Representaciones y prácticas sociales

Interesado por dar cuenta de aquellos saberes, conocimientos y acciones humanas que transitan entre lo científico y lo común, lo individual y lo colectivo, lo psíqui-

co y lo social, Moscovici desarrolló a mediados del siglo XX una vertiente dentro de la psicología social, basada en el estudio de las “representaciones sociales”, definiéndolas como aquellos “sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo social y material y dominarlo, y, en segundo término, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (Moscovici, 1973: 13).

Desde aquel entonces aproximaciones científicas de diversa índole han emergido y se han difundido, caracterizándose principalmente aquellas que centran la mirada tanto en el aspecto constituyente como constituido del fenómeno representacional referido a un sinnúmero de objetos, procesos y acontecimientos de la realidad –entre ellos los inherentes al espacio político– en tanto “producto y proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento, de una elaboración psicológica y social de lo real” (Jodelet, 1989: 37). El primer tipo de estudios denominado “enfoque procesual” se dedica específicamente a la indagación de los procesos psíquicos y sociales involucrados en constitución de las representaciones, sobresaliendo principalmente en esta línea los trabajos de Moscovici y Jodelet, mientras que el segundo tipo de análisis ha recibido el nombre de “enfoque estructural”, debido a que privilegia la investigación de las representaciones en términos de estructura, contenido y sentido, incluyéndose dentro de esta vertiente las reflexiones de Abric y su teoría del núcleo central, a partir de la cual se postula la existencia de un núcleo y elementos periféricos como componentes esenciales (Banchs, 2000). El núcleo central o figurativo se encuentra “ligado a condiciones históricas, sociales e ideológicas más profundas, y define los valores más fundamentales del grupo. Además, se caracteriza por la estabilidad, la coherencia, y es relativamente independiente del contexto inmediato” (Guimelli citado en Giménez, 2005: 85), es decir, que concentra aquellos elementos –creencias, opiniones, actitudes, estereotipos e informaciones– naturalizados, consensuales, permanentes, rígidos, innegociables, resistentes al cambio, por ende, poco sensibles a la modificación del contexto social inmediato, vinculados con aspectos sociales significativos, como la memoria colectiva, la historia, los valores y normas del grupo.

Mientras que “el sistema periférico, depende más de contextos inmediatos y específicos; permite adaptarse a las experiencias cotidianas modulando en forma personalizada los temas del núcleo común; manifiesta un contenido más heterogéneo; y funciona como una especie de parachoques que protege al núcleo central, permitiendo integrar informaciones nuevas y a veces contradictorias” (Abric, 1994: 19), por lo tanto involucra aquellos componentes –creencias, opiniones, actitudes, estereotipos e informaciones– más elásticos, movedizos, flexibles, hete-

rogéneos, sensibles a la influencia de las condiciones sociales más próximas, relacionados fundamentalmente con la integración de experiencias e historias individuales, representando de este modo la parte más accesible y concreta de la “representación” a través del cual datos relevantes del ámbito social son incorporados.

Encargadas de suministrar un modo de ver las cosas, una manera de comprender al mundo, un instrumento de lectura de la realidad, generado a partir de prácticas, en la medida en que “ellas corresponden, de una parte a la sustancia simbólica que entra en la elaboración y, de otra parte, a la práctica que produce esa sustancia” (Moscovici y Duveen, 2001: 3), las “representaciones sociales” adquieren un papel fundamental en la estructuración y orientación de las conductas desarrolladas por los seres sociales, es decir que las primeras constituyen un saber fundamental con posibilidades de manifestación y materialización permanente a través de las segundas. En este sentido las “representaciones sociales” permiten comprender “cómo la gente transforma las ideas no sólo dentro, sino en prácticas” (Moscovici y Duveen, 2001: 2), representando la esencia misma del accionar de los sujetos en distintos ámbitos de la realidad, entre ellos la universidad.

Metodología utilizada

A fin de cumplir con el objetivo de investigación, se diseñaron encuestas de carácter autoadministrable, método tendiente a indagar por medio de la asociación libre de palabras al término inductor “dirigente político”, el aspecto constituido de las representaciones sociales, así como los niveles de participación de los estudiantes en política universitaria, a partir de una serie de indicadores. Dichas encuestas se aplicaron en julio del 2007 y en agosto del 2008 a 40 estudiantes que cursaban el quinto año de la carrera de Psicología (UNT). El tipo de muestreo utilizado fue intencional no probabilístico.

A partir de los datos obtenidos se procedió al análisis de la estructura, contenido y significación de los elementos pertenecientes a la esfera representacional, así como al procesamiento cuantitativo –por medio del procesador estadístico SPSS 11– y lectura cualitativa de datos sobre participación en política universitaria.

Acerca de las representaciones sociales

A partir del término inductor “dirigente político”, se obtuvo un total de 156 asociaciones en cada uno de los grupos consultados. Considerando frecuencia y orden de mención, se calcularon elementos del núcleo central de las representaciones sociales (Véase Figura 1):

Figura 1. Núcleo central de las representaciones sociales sobre el “dirigente político”. Años 2007 y 2008.

Palabras mencionadas en primer lugar (al menos una vez)	Palabras mencionadas por encima del promedio de menciones (Promedio: 1,5)		Palabras mencionadas por encima del promedio de menciones (Promedio: 1,5)	
	Núcleo mayoritario- Año 2007		Núcleo mayoritario- Año 2008	
	Representante –Poder/Poder centralizado –Líder/Liderazgo –Dirección/ Dirige/ Director –Intereses –Responsable/ Responsabilidad	–Oportunista –Portavoz –Vago –Capacidad –Ideales/Idealista –Ambición	–Corrupto/ Corrupción –Líder/Liderazgo –Representante –Interés personal /Interesado/Intereses –Poder –Mentiroso/Mentira –Honestidad –Leal	–Cambio/Agente cambio –Ladrón –Chanta –Guía –Ventajista –Manipulador/ Manipulación –Lucha –Autoridad

Fuente: Elaboración propia.

Entre los principales términos manifestados en el 2007 para definir al “dirigente político”, sobresalieron en la misma medida “Representante”, utilizado predominantemente para hacer referencia a una característica positiva efectiva del líder político y “Poder/Poder centralizado”, empleado en la mayoría de casos, para señalar una característica negativa con la que cuenta el representante. Asimismo “Líder/Liderazgo”, fue una de las palabras más instrumentadas en un sentido positivo, ubicándose en segundo lugar.

En el 2008 una asociación negativa como “Corrupto/ Corrupción” ocupó el primer lugar, mientras que “Líder/Liderazgo” se mantuvo en sentido positivo y en segundo lugar al igual que en el 2007. “Representante”, preservando su carácter positivo, pasó de ocupar el primer lugar en el 2007 al tercer lugar en el 2008. Finalmente “Poder/Poder centralizado” usado en el 2007 de manera prevalentemente negativa se trasladó del segundo lugar al quinto en el 2008, adquiriendo matices menos extremos.

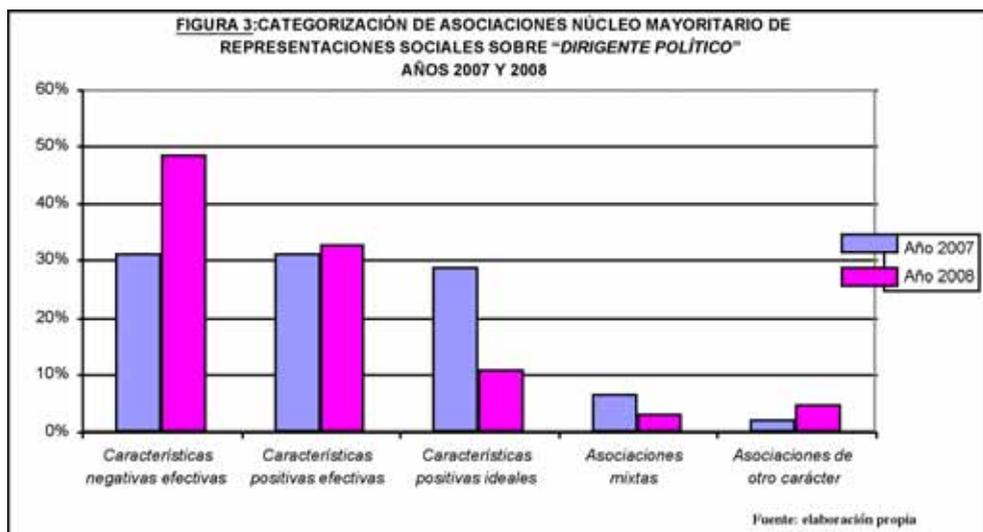
A partir del análisis efectuado se observó que, si bien la imagen acerca de los “representantes políticos” conservaba ciertos elementos positivos, entre ellos, fundamentalmente aquel que hacía alusión al “Liderazgo”, esta imagen, en el 2008, adquiriría un fuerte matiz negativo relacionado con “Corrupción”. Las características recién mencionadas se vincularon principalmente al cargo de Presidente de la Nación en ambas muestras, notándose cierto incremento de respuestas referidas a dicho mandatario en el 2008. (Véase Figura 2).

Figura 2. Cargos políticos mencionados. Años 2007 y 2008.

Año 2007		Año 2008	
Cargo político	Porcentaje	Cargo político	Porcentaje
Presidente de la nación	25,8	Presidente de la nación	28,1
Gobernador	17,2	Gobernador	17,9
Presidente Centro de Estudiantes	14,4	Senador	15,4
Presidente/Representante partido político	8,6	Intendente	7,7
Legislador	8,6	Diputado	7,7
Concejal	5,7	Legislador	7,7
Diputado	5,7	Concejal	5,1
Presidente/Dirigente sindicatos/gremios	2,8	Dirigente agrario	2,6
Senador	2,8	Presidente/Dirigente sindicatos/gremios	2,6
Militante de partido político	2,8	Jefe de gobierno	2,6
Dirigente piquetero	2,8	Ministro	2,6
Intendente	2,8		
Total	100	Total	100

Fuente: Elaboración propia.

Analizando la significación otorgada a cada una de las asociaciones, pertenecientes al núcleo mayoritario de las representaciones sociales sobre el “dirigente político”, se construyó una serie de categorías (Véase Figura 3).



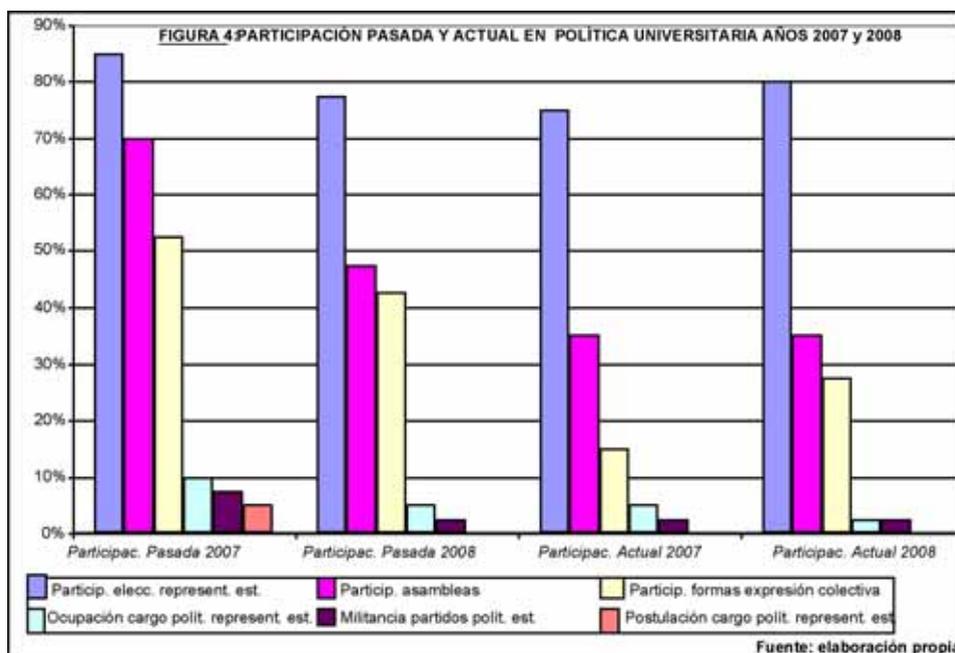
En el 2007, casi dos tercio de las asociaciones del núcleo mayoritario hicieron referencia a características positivas (31,1%) y negativas (31,1%), que el “dirigente político” posee efectivamente, mientras que la mayor parte del tercio restante (28,8%) señaló características positivas que el representante debería tener.

En el 2008, casi la mitad de los términos (48,4%) se vinculó a características negativas, casi un tercio (31,8%) a características positivas reales de la figura considerada, decreciendo aquellos que señalaban características positivas con las que el “dirigente político” debería contar (10,9%).

En base al estudio realizado fue posible concluir que las características positivas efectivas vinculadas a la imagen de los “representantes políticos” se mantenían relativamente en la misma medida, mientras que las negativas se incrementaban y aquellas que reflejaban aspectos ideales decrecían.

Acerca de la participación en política universitaria

Tomando una serie de indicadores, se indagó los niveles de participación pasada y actual de los alumnos interrogados, en la esfera política dentro de su facultad tanto en el 2007, como en el 2008 (Véase Figura 4).



En el 2007, de seis indicadores destinados a medir el grado de participación *pasada* de los estudiantes en política universitaria, en tres –participación en elecciones de representantes estudiantiles (85,0%), participación en asambleas (70,0%) y participación en formas de expresión colectiva (52,5%)– la participación reveló ser relevante⁵, mientras que en los tres indicadores restantes –militancia en parti-

⁵ Consideramos la participación relevante cuando el indicador supera el 50% de los casos y por el contrario poco relevante cuando se encuentra por debajo de ese porcentaje.

dos políticos estudiantiles (10,0%), ocupación de cargos políticos de representación estudiantil (7,5%) y postulación a cargos políticos de representación estudiantil (5,0%)—, ésta demostró ser poco relevante.

De los cinco indicadores de participación *actual* de los alumnos en política universitaria en cuatro de ellos —participación en asambleas (35,0%), participación en formas de expresión colectiva (15,0%), ocupación de cargo político de representación estudiantil (5,0%), militancia en partidos políticos estudiantiles (2,5%)—, la participación fue poco relevante, mientras que sólo en uno —participación en elecciones de representantes estudiantiles (75,0%)—, ésta demostró ser relevante.

En el 2008, de seis indicadores destinados a medir el grado de participación *pasada* de los estudiantes en política universitaria, sólo en uno —participación en elecciones de representantes estudiantiles (77,5%)— la participación reveló ser relevante, mientras que en los cinco restantes —participación en asambleas (47,5%), participación en formas de expresión colectiva (42,5%), militancia en partidos políticos estudiantiles (5,0%), postulación a cargos políticos de representación estudiantil (2,5%) y ocupación de cargos políticos de representación estudiantil (ninguna mención)— fue poco relevante.

De los cinco indicadores de participación *actual* de los alumnos en política universitaria, en cuatro de ellos —participación en asambleas (35,0%), participación en formas de expresión colectivas (27,5%), militancia en partidos políticos estudiantiles (2,5%) y ocupación de cargo político de representación estudiantil (2,5%)— la participación reveló ser poco relevante, mientras que sólo en uno —participación en elecciones de representantes estudiantiles (80,0%)—, ésta demostró ser relevante.

Los datos obtenidos acerca de participación pasada y actual en política universitaria en el 2007 y 2008, permitieron notar de manera general que el nivel de dicho tipo de implicación disminuía en el transcurso de los años, adoptando ésta un carácter predominantemente poco relevante permanente y estable.

La información detallada hasta aquí merece leerse a la luz de ciertos factores contextuales, ya que la primera muestra fue tomada en el marco de la vigencia del gobierno de Néstor Kirchner, iniciado luego de la crisis social, política y económica que atravesó el país en el 2001, a partir de la cual la figura de los representantes políticos en general sufrió un notable descrédito. El mandato kirchnerista se catalogó como predominantemente exitoso, en tanto incluyó logros —que lo diferenciaron de predecesores más inmediatos— como: el relativo crecimiento y recuperación económica del país mediante las exportaciones, la cancelación de la deuda mantenida con el Fondo Monetario Internacional, la disminución de índices de pobreza y de desempleo, el fortalecimiento de relaciones con países de la región, entre otros. Asimismo es de vital importancia recordar al período citado como un momento atravesado por la campaña electoral, que derivó en la elección de Cristina Fernández de Kirchner como Presidente de la Nación, implicando este suceso una continuidad del proyecto de gobierno, así como una evidencia del

apoyo social al mismo. En estas condiciones, la emergencia en el núcleo mayoritario de las representaciones sociales de los estudiantes universitarios considerados, de términos con una connotación predominantemente positiva como “Representante” y “Líder/Liderazgo”, podrían haber estado implicando cierta revalorización –ocasional– de la clase política en general en esta etapa y específicamente de la imagen de Néstor Kirchner en base a la efectividad de sus medidas políticas, en tanto Presidente de la Nación fue el cargo más mencionado en relación al total. Esta apreciación podría reafirmarse a partir de la importante presencia de asociaciones con tinte positivo real e ideal observadas en el análisis y categorización de los elementos del núcleo figurativo.

A pesar de esto, se vislumbraron en la investigación ciertos sesgos de negatividad representados por términos como “Poder/Poder centralizado”, que podrían haber estado revelando el mantenimiento de descrédito por parte de los representados. Esta afirmación podría apoyarse en el surgimiento significativo de asociaciones con tinte negativo dentro de las categorías construidas.

Si bien el estudio efectuado en el 2007 permitió pensar en cierta mejoría e idealización de la figura de los representantes políticos entre los estudiantes examinados, este cambio pudo no haber resultado lo suficientemente importante y profundo para dar lugar a prácticas que evidenciaran un mayor compromiso político dentro de la facultad, factor que, sumado a la pregnancia de sesgos negativos, podrían haber estado incidiendo simultáneamente tanto en la disminución de los niveles de participación como en la poca relevancia de la misma.

En relación a la muestra tomada en el 2008, cabe resaltar que la misma fue obtenida en el marco del incipiente mandato de Cristina Fernández de Kirchner, el cual, si bien contó en un primer momento con altas expectativas a nivel social, estuvo signado por los avatares del crecimiento (no reconocido oficialmente) de la inflación, así como por el conflicto rural, desencadenado a partir de la propuesta de un nuevo sistema de retenciones móviles a las exportaciones. Dicho conflicto tuvo como protagonistas al gobierno y a representantes del sector agropecuario, quienes emprendieron cortes de rutas durante cientos de días, afectando al comercio de alimentos, al abastecimiento de las ciudades, además de generar manifestaciones en todo el país. El agravamiento de la situación terminó en el envío del proyecto de ley al Congreso, siendo éste rechazado, a partir de una votación desempataada por el “Vicepresidente de la Nación Argentina”, Vicepresidente Julio Cobos. En este marco, el incremento en el núcleo mayoritario de las representaciones sociales de los estudiantes universitarios analizados, de asociaciones con clara connotación negativa como “Corrupto/Corrupción” podrían haber estado indicando un posible deterioro de la imagen de los políticos y específicamente de la primera mandataria –en tanto efecto de los acontecimientos conflictivos descritos–. Esta presuposición podría reforzarse con la presencia relevante de características negativas y el decrecimiento de características ideales, obtenidas del análisis y categorización de los elementos del núcleo figurativo. No obstante resulta interesante el mantenimiento de resabios positivos ilustrados por términos

como “Líder/Liderazgo”, los cuales podrían haber estado revelando la conservación de cierta credibilidad circunscripta a gestiones políticas futuras. Esta apreciación podría reconfirmarse con el importante mantenimiento de características positivas reales dentro de las categorías construidas.

A pesar de esto, el deterioro y la *desidealización* de dicha clase entre los estudiantes encuestados fueron tan marcados y evidentes que podrían haber constituido piezas claves en la determinación de los niveles de participación poco relevantes sostenidos.

Conclusiones

De la investigación efectuada se desprende la evidencia de ciertas variaciones en el contenido representacional, advirtiéndose de manera general entre los estudiantes de Psicología de la UNT interrogados, una progresiva devaluación de la imagen de los “dirigentes políticos”, entre ellos la del Presidente de la Nación. Dicha devaluación –vinculada a las vicisitudes del contexto histórico, social y político del 2007 y 2008– podría explicar la disminución de los niveles de participación en política universitaria, así como el carácter poco relevante asumido y mantenido por la misma a través de los años.

Los resultados permitieron demostrar la manera en que las representaciones sociales como “categorías de sentido, parámetros, marcos constituyentes y referenciales” (Ferullo de Parajón, 2006: 111, 112) de los agentes, involucran el despliegue incesante de un universo de significaciones que delinear –a partir de efectos de sentido– particulares maneras de pensar y actuar en el mundo político de acuerdo a una época, las que indefectiblemente constituyen un objeto de interés ineludible para aquellos científicos que se hallan comprometidos no sólo con el estudio, sino fundamentalmente con el desarrollo y transformación de la realidad.

Referencias

- Abric, J. C. (1994). *Pratiques sociales et représentations*. Paris: PUF.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago, Chile: Ril editora.
- Banchs, M. A. (2000). “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”. En *Papers on social representations. Textes sur les représentations sociales* 9, pp. 1-15.
- Botana, N. (1995). “Las transformaciones institucionales en los años del menemismo”. En *Sociedad* 6. pp. 5-12.
- Bourdieu, P. (1984). “La délégation et le fétichisme politique.” En *Actes de la recherche en sciences sociales* 52-53. pp. 49-55.
- Durkheim, E. (1985). *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta.

- Estatuto oficial de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). 1995. Sitio oficial de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT): www.unt.edu.ar
- Ferullo de Parajón, A. G. (2006). *El triángulo de las tres "P". Psicología, participación y poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Garretón, M. A. (1999). "Transformaciones sociales y reconstrucción de los Estados nacionales: hacia una nueva matriz socio-política". En Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu (Comps.), *La dinámica global/local*, pp. 135-144. Buenos Aires: Ciccus.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2005). "La concepción simbólica de la cultura". En Giménez, G., *Teoría y análisis de la cultura: problemas teóricos y metodológicos* (pp. 67-87). México: Conaculta-Icocult.
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Isuani, E. (1999). "Anomia social y anemia estatal. Sobre integración social en la Argentina". En Filmus, D. (Comp). *Los noventa*, pp. 25- 51. Bs. As.: Eudeba-Flacso.
- Jodelet, D. (1989). "Les representations sociales: un domaine en expansion". En Jodelet, D. (Ed.), *Les représentations sociales*, pp. 31-66. Paris: PUF.
- Lechner, N. (1999). "Las condiciones de la gobernabilidad democrática en América Latina de fin de siglo". En Filmus, D. (Comp) *Op. cit.*, pp. 11-23.
- Moscovici, S. (1973). Prólogo a *C. Herzlich, Health and Illnes*. Londres: Academic Press.
- Moscovici, S. y Duveen, G. (Eds.). (2001). *Social Representation Exploration in Social Psychology*. New York: New York University Press.